

a los cristianos españoles; una expresión de esto es el papel que hacen jugar al apóstol Santiago en sus luchas y posteriormente en sus celebraciones, tanto en España como en la Nueva España. La mayor parte de los cronistas españoles del siglo XVI dan muestra del acento medieval en sus palabras y acciones, como lo podemos encontrar en el libro clásico de Bernal Díaz del Castillo.

Una tercera fuente del medievalismo que constituye a la sociedad novohispana es el procedente del espíritu de las Cruzadas; el impulso militar contra los infieles se extiende a buena parte de las instituciones implantadas, como se expresa en el carácter beligerante de muchas de sus imágenes religiosas, tales como los arcángeles, entre los que destaca por su impacto en las comunidades indígenas san Miguel. Como lo afirma el referido Weckmann, la conquista española en América es una continuidad de las Cruzadas, sólo que ahora los infieles son los señorios mesoamericanos y los agerridos recolectores-cazadores de Aridamérica.

El carácter dominante en la tradición medieval europea es la unidad de las instituciones políticas y religiosas, que nos indica una estrecha articulación entre los ámbitos espiritual y temporal. Esta situación implicará una fuente constante de conflicto entre las instituciones de ambas esferas, pero también un profundo entrelazamiento, como se puede reconocer por el intercambio de funcionarios de diferentes niveles, incluso en posiciones ejecutivas, como se advierte en el hecho de obispos fungiendo como virreyes, o bien ocupando otros puestos importantes del ámbito político.

También en la configuración de las comunidades indígenas reconocemos esta situación de entrelazamiento de las instituciones políticas y reli-